

A la ventura

Tradición vizcaina

Hace muchos años, tantos que los vecinos de Nachitua discutían el emplazamiento de la nueva ermita, y querían enterrar la imagen pequeña y morena de Nuestra Señora de la Consolación sustituyéndola por otra muy hermosa traída de Italia por don Pedro de Arteaga.

Los pacíficos moradores recordaban aún «que cuando quisieron fabricar la ermita á dos tiros de escopeta más hacia la Puebla de Hea los materiales que juntaban para el efecto sin saber cómo, ni por quién, los hallaban en el sitio donde ai presente se halla la iglesia;—admirados de la novedad quiso una persona averiguar el cómo y por quién se ejecutaba la transmigración de los materiales, y se quedó de propósito una noche á reconocerlo, costándole la curiosidad el cegar de ambos ojos, al punto que oyó decir en lengua vulgar al que conducía los materiales: Ea Antoe, ca Belive, niri beguira dagoanari beguiac urtenbeguive.

Por aquel entonces, la casa de Arteaga estaba preocupada con la desaparición de su linaje: todos los hijos del matrimonio de Sancho Arteaga y María Yarza apenas nacidos, morían; ninguno de los remedios que los más afamados curanderos y físicos del país les habían suministrado produjeron otro efecto que la consunción lenta.

A la señora de Arteaga habían llegado noticias de los prodigios obrados por la Virgen de Nachitua y encontrándose muy adelantada en el embarazo, prometió que el hijo que naciera sería bautizado á los pies

de tan milagrosa imagen y que el padrino de su hijo sería el primer individuo que encontraran en el camino.

Llegó el tiempo de cumplir la promesa; y de la casa de Arteaga salió séquito brillante; todos los que le componían escudriñaban el camino para ver quién era el designado por la Providencia para apadrinar al niño.

Al dar la vuelta á un recodo de la cuesta de Chibichoriaga, apareció un pobre mendigo bien ajeno del papel que le estaba reservado en aquella distinguida comitiva. El noble señor de Arteaga, cumpliendo los deseos y promesa de su mujer desmontó y ofreció al indigente el padrinzago; una vez que fué aceptado, fueron á Nachitua donde se verificó la ceremonia de cristianar al niño poniéndole por nombre Ventura.

Vivió el de Arteaga y de entonces acá, en toda la comarca los matrimonios que ven morir todos sus hijos en la infancia, hacen promesa de ir á la ventura, á la Virgen de Nachitua. (1)

DARÍO DE ARETIO.



(1) El fondo es cierto; lo creado es el matrimonio Arteaga y ser el primero que hizo la promesa.

En los libros parroquiales, aparecen muchos bautizados con los padrinos buscados á la ventura. Tan arraigada se conserva esta tradición que conozco y trato á una señorita, bautizada con esta promesa y cuyo padrino fué un pordiosero.

En Lequeitio existe idéntica tradición con la variante de ser en la puerta de la iglesia donde se espera al primero que llegue para ser el padrino.